

Aliso

revista



Nº 10 | JULIO 2019

GARELLI



Escriben en este número

de Aliso Revista: Juan Manuel Alfaro, Pablo Felizia, Mariana Bolzán, Ana Garello, Ana María Martínez, Belén Rosembrock, Chini Balcaza, Esy Santana y Araceli Gregorutti.

Además incluimos una poesía de Marcelino M. Román publicada en una antología llevada adelante por Juan Manuel Alfaro y la Editorial de Entre Ríos y que se tituló Comarca y universo.

Aliso Revista es una idea de Pablo Felizia y César Heinitz, realizada con el apoyo de Nicolás Tavella y Lucía Puntín. Una propuesta de **Ana Editorial**, llevada adelante por **Aliso Imprenta**.

EDI TO RIAL

Así llegamos a la revista número 10. Cuando empezamos con el proyecto nos habíamos propuesto la continuidad, queríamos una revista gratuita que se mantuviera en el tiempo y en ese camino andamos.

Sabemos de lectores que la esperan lejos de las latitudes de Paraná y nos hablan desde numerosas ciudades entrerrianas, nos muestran, dan cuenta de que consiguieron tal número o tal otro. Es la palabra la que circula en la poesía y en los cuentos de quienes escriben en **Aliso Revista**.

Este mes recorreremos más de 10 ciudades con nuestros libros y, por supuesto, la revista viajará con ellos.

📞 **Aliso Imprenta**

📞 **Ana Editorial**



VICEGOBERNACIÓN

ENTRE RÍOS

CHE, SORIANO

Este cuento es de Juan Manuel Alfaro y forma parte del libro *¿Los zulúes son azules?* publicado por Ana Editorial.

Siempre creímos que Soriano sería nuestra salvación. Tenía que darse. Alguna vez se nos tendría que dar. Quizá lo único que sustentaba nuestro argumento era la ilusión, pero aún así valía la pena creerlo. Por algo estaba ahí, por alguna razón el destino había querido incrustarlo en nuestras vidas. Nunca fue un mal empleado, es cierto, pero la vida no puede reducirse a eso. Me resisto a aceptar que la existencia de alguien pueda justificarse en el hecho de no ser un mal empleado, de cumplir, más o menos, con las mismas tareas durante treinta, cuarenta años; sobre todo si esas tareas son planillas con datos que después serán volcados en otras planillas que recorrerán oficinas inverosímiles y escritorios indiferentes, hasta detener su vago peregrinaje en algún archivo recoleto y mal aireado que, seguramente, nadie consultará nunca y, donde otro ser como Soriano cumplirá durante treinta, cuarenta años, las mismas, repetidas tareas sin preguntarse, acaso, la utilidad de esos vagos expedientes.

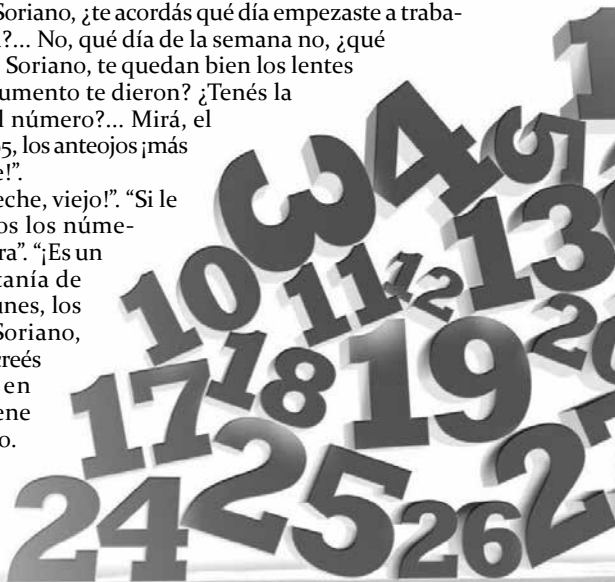
En realidad no sé cuándo empezamos a creer que Soriano sería nuestra salvación. Uno dice siempre, pero eso es un modo de



decir. En algún tiempo debimos ser otros, tener otras expectativas, debimos haber confiado en nuestros propios esfuerzos, debimos haber esperado algún ascenso en la oficina, llegar a Jefe de Sección... y no jugarnos toda la ilusión a un número... “Che, Soriano, ¿tenés un pálpito?”. Porque Soriano era eso. No sé por qué, pero era eso. Él nunca jugó. Jamás en su vida hizo una apuesta, pero siempre tuvo un número. “Soñé con el 701”, decía. “El 105 se me repitió tres veces en esta planilla y hoy es 10 de mayo o sea 10 del 5”. Siempre tuvo un número (o nosotros quisimos que tuviera un número). “Che, Soriano, ¿cómo termina tu documento?”. Soriano no tenía ninguna pasión: no le gustaba el fútbol, nunca le conocimos mujer, no fumaba, jamás logramos llevarlo a pescar, ni siquiera aceptó participar alguna vez en el enterro de Navidad, aunque el 36 le recordara a su padre o el 584 fuese el número de su casa. “Che, Soriano, ¿con qué soñaste anoche?”.

¡Nunca acertamos uno! A la lista, sí. O dos cifras a la cabeza, alguna vez. Pero, de todos modos, seguíamos convencidos de que Soriano sería nuestra salvación. Por alguna razón el destino lo había puesto ahí. El azar también debe tener sus razones. “Che, Soriano, ¿te acordás qué día empezaste a trabajar en la oficina?... No, qué día de la semana no, ¿qué fecha?...”. “Che, Soriano, te quedan bien los lentes nuevos, ¿qué aumento te dieron? ¿Tenés la receta... a ver el número?... Mirá, el 95, termina en 95, los anteojos ¡más justo imposible!”.

“¡Qué mala leche, viejo!”. “Si le jugamos a todos los números, sale una letra”. “¡Es un saludo!”. La letanía de los lunes, los lunes, los lunes... “Che, Soriano, ¿cuántos lunes creés que llevamos en la oficina?”. Tiene que darse, viejo. Se nos tiene que dar.

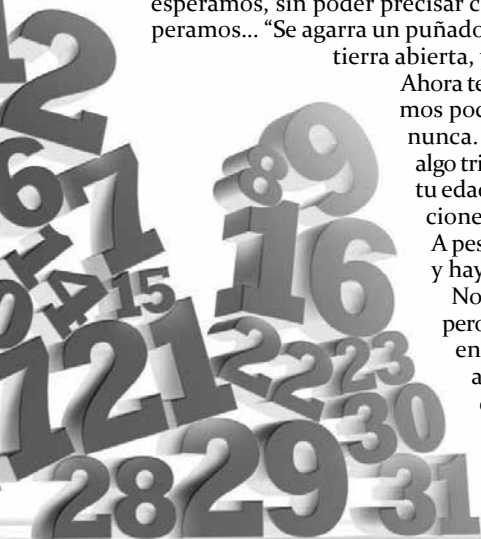


Nunca tomó. Nunca iba al cine. Pero para algo estaba. Para algo debía estar. “Che, Soriano, ¿cuántos metros calculás que hay desde aquí hasta la Municipalidad? ¿Cuántas veces te habrán lavado esa camisa?”.

Una mañana, de esto ya hace mucho, Soriano estuvo nostálgico y nos habló de su padre. Ahora que lo pienso fue la única vez que habló de él, de sí mismo. Debe haber sido como un sueño, una reminiscencia de un mundo remoto e irre recuperable. “Se cava la tierra”, decía que decía su padre, “se agarra un puñado de maíz, se revolea, y el que sale, sale”. Pero no le preguntamos cómo era su padre, sino cuándo murió, cuántos años tenía... Le preguntamos cifras, números. No le preguntamos juegos, ni abrazos ni qué rasgos sobrevivían en él. No le preguntamos si le hubiera gustado, después de los años, de los agasajos y las destrucciones de la vida, volver a conversar con él, de cualquier cosa, de la lluvia, de las heladas, de algún fuego junto a un arroyito, de todos esos mundos aparentemente insignificantes que nos van acumulando, junto a la verdadera ceniza, el pequeño resplandor, la intermitente vislumbre que irradiamos, más allá de las soledades, de las vagas certidumbres, ese íntimo rescoldo donde esperamos y esperamos, sin poder precisar claramente a quién o qué esperamos... “Se agarra un puñado de maíz, se revolea sobre la tierra abierta, y el que sale, sale...”.

Ahora te acompañamos, Soriano. Somos pocos y estamos callados como nunca. Y, aunque solemnes y hasta algo tristes, no dejamos de pensar en tu edad. Haremos cálculos, asociaciones. Recordaremos esta fecha. A pesar de todo, es una linda tarde y hay algunas flores.

Nos miramos apenas de reojo, pero adivino que todos pensamos en lo mismo. Y conteniendo la ansiedad, avanzamos despacio por la galería estrecha. No distinguimos aún el número del nicho.



PRÓLOGO DE CRÓNICAS DE UN HEAVY METAL

El 9 de agosto será presentado, en Paraná, Crónicas de un heavy metal, el primer libro de César Luis Penna. Esta obra nació con Aliso Revista y luego de varios textos publicados a lo largo de los meses, decidimos editar el libro. Aquí presentamos el prólogo de Pablo Felizia.

César Penna es un hombre noble, un paranaense que ha hecho de la lealtad una bandera. Lo conocí hace muchos años. Todas las mañanas caminaba desde el barrio Paraná V hasta la Facultad de Ciencias de la Educación, son treinta y cinco cuadras. Lo hacía para entregarme unos pasajes que los estudiantes habían conseguido para quienes sufrimos la inundación de Santa Fe en 2003. Gracias a eso, entre otras cosas, pude terminar de estudiar. El autor de este libro me acompañó y me esperó a la salida de cada materia que rendí en la carrera de Comunicación Social y estuvo ahí el día que presenté mi tesis cuando me recibí. Durante muchos años debió caminar con un bastón por un problema en los ligamentos cruzados que empeoró por más de tres años de idas y vueltas hospitalarias.

Hoy es docente de Lengua y Literatura en escuelas secundarias, y también trabaja en el Laboratorio de Audio de la facultad en Paraná. Una vez, hace catorce años, pasaron una película sobre Malvinas en esa misma institución. Cuando terminó, los organizadores dijeron que nunca íbamos a recuperarlas y de alguna manera sostuvieron que esta causa nacional no era justa. Fue un heavy metal quien levantó la mano y arremetió:

—No sé por qué dicen eso. Si hoy la patria me lo pide puedo juntar a más de diez vecinos del barrio para ir a recuperar las Malvinas.

En la sala había más de cincuenta personas y el silencio fue contundente. Desde entonces supe que íbamos a ser buenos amigos.

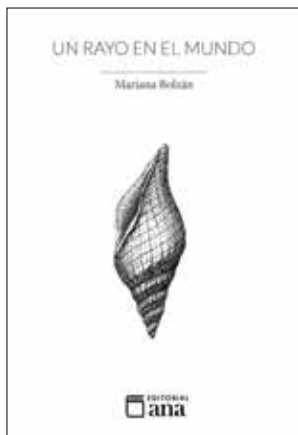


Tiempo atrás le pedí que empezara a escribir unas crónicas para Aliso Revista, una publicación cultural, gratuita y mensual que se distribuye en librerías y bibliotecas; sus textos ganaron lectores. La preocupación de César Penna por la producción literaria local y la necesidad de que los jóvenes lean nos llevó a plantearnos la posibilidad de este libro.

El autor de esta obra me enseñó que el heavy metal tiene códigos siempre vigentes, que está en los barrios y en las fábricas, que es sostén para largos y cansadores horarios laborales; es un género del pueblo, habla de las luchas y la justicia, de la patria, en nuestro país es celeste y blanco, y habrá que decir que gracias a César Penna hoy también es literatura.

Con alegría y emoción, aquí presentamos un libro hecho con toda la fuerza del metal.

UN RAYO EN EL MUNDO



Un rayo en el mundo es el primer libro publicado de Mariana Bolzán y es editado por Ana Editorial. Fue presentado el jueves 4 de julio en la Casa de la Cultura de Entre Ríos. El prólogo de esta obra fue escrito por Pedro Mairal quien, entre otros aspectos, destacó: “Sus poemas son invocaciones, paseos por el extrañamiento, como si de pronto se apagara la música ensordecedora y se oyera lo que había debajo: la noche llena de sonidos y pensamientos. ¿Qué ruido hace la incertidumbre del futuro, qué ruido hace el aguaribay, la fragilidad, lo tierno de uno, la intimidad de la casa tranquila? ¿Cómo suena todo eso?”



....te gusta
pintar y
dibujar?

Mario Milocco te invita.. venite a MadreSelva taller de arte
Los miércoles por la mañana o jueves por la tarde.

José E. Rodó 663 y Casacuberta, zona Paracao / 343 50 80 611 / 437 45 35

Aquí publicaremos una de las poesías que integran el libro.

Fractal

Entre los archivos de mi computadora
encontré un poema que titulé con tu nombre
Ahora sé que es tu nombre
pero hace diez años
no era más que el título de un poema
sobre un personaje
con tu nombre
que se despierta de madrugada
angustiado de amor
y lee.

Algunas noches
en las que te levantás
expatriado de las islas del sueño
yo me despierto
por el vaho agrio y caliente
del mate que prepararás para leer los diarios

“Las noticias son malas en este lado del mundo,
se ha ido la mujer que acertaba con los ojos”, dice el texto
Era la madrugada del martes en la vida de ese personaje
como ahora, que veo

que no ganaría un certamen por ese poema
que le falta ritmo,
le sobra una voz pasiva que me avergüenza
pero le puse tu nombre
y tu desvelo
Por eso quizá no sea un poema
si no una rara ensoñación
que murmura entre los archivos
-me recuerda si es que lo he olvidado
me advierte si es que no lo sé-

que el tiempo insiste en ser fractal
que la vida es danza geométrica

la palabra bien empuñada es un arma de invocación.



EL DESPARRAMO

En este número queremos hacerle un homenaje a uno de los poetas más importante que tuvo nuestra provincia: Marcelino M. Román. El último libro publicado sobre el autor es una antología realizada por Juan Manuel Alfaro y que lleva como título *Comarca y universo*. El libro fue publicado por la Editorial de Entre Ríos en 2017.

Alfaro escribió en el prólogo:

“La obra literaria publicada de Marcelino M. Román (1908-1981) –poeta, periodista, crítico, investigador y profundo militante de la cultura popular– comprende once libros de poemas y tres de investigaciones folklóricas y crítica literaria; la gran mayoría de ediciones únicas y agotadas, y algunos títulos inhallables, incluso en las bibliotecas públicas”.

“Nacido en la ciudad entrerriana de Victoria, de origen humilde, fue peoncito y peón de campo para todas las faenas rurales, cadete, tipógrafo y obrero ocasional en un frigorífico en Buenos Aires. Sin formación académica, solo pudo cursar hasta el tercer grado de la escuela primaria. Sin embargo, como ya señaláramos en *El canto entero* de Marcelino Román, su avidez por la lectura, su actitud metódica, la constancia y amor con que encaró cada una de las actividades de su vida, su permanente preocupación por las cuestiones socioculturales, su indeclinable conciencia militante a favor de la cultura, la justicia y la libertad, sedimentaron una sólida y lúcida formación intelectual que, unida a su espíritu creador y a su perseverancia de trabajador incansable, le permitieron desarrollar –paralelamente a la labor periodística de más de cuarenta años, sin soslayar las organizaciones y luchas gremiales– el programa de una obra, donde lo popular es esencial y permanente, en concordancia con la misión e importancia que le asigna a la poesía, en cuanto a su funcionalidad y utilidad, y a la responsabilidad que debe asumir el poeta, en su condición de trabajador social, ya que, como él lo dijera, ‘Si lo que



EN LAS LIBRERÍAS

Desaparición y muerte en bicicletas rojas ya se puede conseguir en la Librería Ateneo y en Librarte del shopping La Paz de Paraná.



ACERCA DEL AUTOR

Pablo Gabriel Felizia es licenciado en Comunicación Social y fue periodista durante siete años en Diario UNO de Entre Ríos. Cuatro cuentos de su autoría fueron publicados en ese medio a modo de folletín con entregas semanales y dibujos propios.

Su primer libro es Crónicas Patrias. Es editor en Ana Editorial y para **Desaparición y muerte en bicicletas rojas** recibió una beca del Fondo Nacional de las Artes.



www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

produce el poeta no sirve para el hombre común, habría que preguntar para qué sirve. Y a quién sirve”.

El desparramo, es una de las poesías que integran esta antología y formó parte del libro **Calle y cielo** de 1941.

Cuando vino la crisis haciendo desparramos
y se entreveraron los oficios,
uno que fue viajante y periodista
se hizo artista de circo.

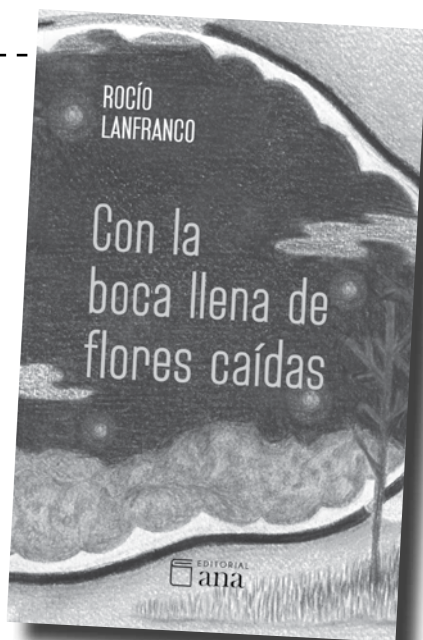
Conocí a un peluquero
que se fue a trabajar a un frigorífico.
A uno que fue quince años policía
lo vi vendiendo fritos.

Quien no sabía lo que era una trincheta,
de remendón hoy gana el pucherito.
El que fue peón de campo hoy es chofer,
verdulero o milico.

De un lado a otro anda
todo el mundo afligido,
quejándose y haciendo cosas raras
por ganar un realito.

Unos se van del campo a la ciudad;
otros de la ciudad salen corridos.
Muchos se dan a la política.
Muchos se dan al vicio.

Caminan todos a ninguna parte,
porque sí resignados y perdidos.
Rueda que rueda y rueda
para quedar siempre en lo mismo.



Una vez, viviendo en las sierras, el incendio se comió casi todo el verde. Entre los pastos negros apareció una corzuela (un bichito parecido al guazuncho nuestro). Las flores que cayeron al reverdecer los árboles fueron el bocado más tierno, la certeza de que después del frío viene ineludiblemente lo tibio.

El libro está compuesto por 48 textos que fueron escritos durante los últimos dos años, algunos de ellos como Niña y Oso, Bicho del agua o Los perros obtuvieron reconocimientos en diferentes certámenes literarios de la región.

ACERCA DE LA AUTORA

Rocío Lanfranco ha participado de numerosos talleres, intervenciones e iniciativas vinculadas a la literatura.

También ha obtenido premios en slams de poesías y en concursos de la región (Tercer puesto en el Salón de Poema Ilustrado de la Municipalidad de Paraná, Primer Premio en el Concurso Provincial de Poesía Juan L. Ortiz, entre otros).

Es integrante del Proyecto Mojarra, ha estado al frente de talleres con estudiantes de escuelas de Paraná y ciudades cercanas, y es hoy coordina el taller Toda persona es una poeta.



EDITORIAL
ana

www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com



Con dosis equivalentes de humor, reflexión, ironía y ternura, “Algo así como un padre” explora el vínculo que se entabla entre un joven soltero y un niño de 7 años, hijo de la mujer con la que aquél acaba de iniciar una relación amorosa. Es la crónica del itinerario emocional que va involucrando al protagonista en la impensada aventura de armar una familia de a tres, un acelerado proceso de aprendizaje mediante el cual comprobará que, muchas veces, los lazos afectivos poco tienen que ver con los de sangre.

Publicada originalmente bajo el formato de blog, esta historia nos habla de familias ensambladas en tono de comedia pero ofrece, al mismo tiempo, una serie de agudos apuntes sobre el siempre complejo ejercicio de la paternidad, sea ésta biológica o no.

ACERCA DEL AUTOR

Alfredo Di Bernardo (n. Santa Fe, 1965) ha publicado los libros de cuentos “El Regalador de colores” (1993); “La realidad y otras mentiras” (1999) y “Las cosas como somos” (2009); la novela “Informe sobre miopes” (2001) y “Crónicas del Hombre Alto” (2013), selección de textos del blog homónimo. Es autor de los blogs “Algo así como un padre” (2010) y “O juremos con grieta morir” (2016). Entre 2002 y 2017 editó “El Regalador”, micropublicación virtual de divulgación literaria.



www.anaeditorial.com
 pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
 nicolastavella@anaeditorial.com

“HOMENAJE ABICHILANI”

Ana María Garello ganó el 4to Salón de Gualeguay de Pintura “Assef Bichilani”. Su obra es la tapa de Aliso Revista

Ana María Garello nació en La-boulaye, Córdoba. Se considera entrerriana por adopción, ya que reside en Paraná desde 1979. Es Profesora Superior en Artes Visuales, con especialidad en Escultura, lo cual se traduce en la estética de su obra en dibujo y pintura. Sus dibujos han participado en los salones nacionales de Junín, Concordia y Concepción del Uruguay y en salones de carácter provincial y municipal donde ha obtenido importantes premios.

En el 4to Salón de Gualeguay ha sido galardonada con el Primer Premio de Pintura. Este Salón Municipal de carácter provincial lleva el nombre de Assef Bichilani, pintor de Gualeguay.

La obra se llama “Homenaje a Bichilani” mide 50x50 centímetros, está hecha en acrílico sobre cartón entelado.

La artista, al leer las bases del concurso se interesó por el pintor homenajeado en este salón, viendo que Assef Bichilani representó paisajes cargados de atmósfera, amaneceres o atardeceres plenos de naranja, rosa y violeta en todas sus tonalidades, al punto de que cuando los gualeguayenses ven un atardecer con esas características dicen: “un atardecer Bichilani”.

La artista recreó la paleta del pintor con un tema social que son las personas en situación de calle como una ironía entre la belleza de la naturaleza y el abandono.



LA LITERATURA ENTRERRIANA, EN LAS LIBRERÍAS ENTRERRIANAS

Desde Ana Editorial hemos decidido recorrer Entre Ríos. Queremos que nuestros libros, los libros de los autores que publican con nosotros estén en las librerías de las ciudades más grandes de la provincia. También haremos lo propio con títulos de muchos amigos que hicimos en el camino y que tienen sus libros con otros sellos.

Por eso este mes saldremos a recorrer once ciudades e iniciaremos así una distribuidora propia de libros de alcance provincial. Es uno de los objetivos que nos trazamos hace tiempo y que ahora podremos concretar.

Además, este el 13 de julio participaremos de la Feria del Libro de Concepción del Uruguay; el 12, 13, 14 y 15 de septiembre haremos lo propio en Paraná; y en octubre partiremos hacia Chajarí y Concordia. También seguiremos en la Feria Fluye de la capital provincial, en cada una de sus presentaciones.



Diseño gráfico y sublimación

Objetos personalizados: tazas plásticas y cerámicas, jarras, lapiceros, almohadones, set de jardín, rompecabezas, diseño de tarjetas para cumpleaños y todo tipo de eventos, adhesivos y mucho más!

Encontranos en facebook: Ideas en Remolino
correo electrónico: ideasenremolino@gmail.com





Entre las novedades, además de *Un rayo en el mundo*, de Mariana Bolzán, este mes ya salió de imprenta *Crónicas de un heavy metal* y están en proceso dos libros más: *El valle de los huesos rotos* de Rubén Tosolino y *Voces persistentes* de Miguel Carlos González.

En junio vieron la luz *Nombres Propios* y *El libro de Francisca* de Juan Manuel Alfaro, *La noche iluminada* de Silvina Pugliese, *Desaparición y muerte en bicicletas rojas* de Pablo Felizia y *Mujeres del Verano* de Ana María Martínez.

Por otra parte, *Crónicas Patrias* de Pablo Felizia, *Lápiz clandestino* de Juan Luis Henares y *Con la boca llena de flores caídas* de Rocío Lanfranco son tres libros agotados de Ana Editorial. Quedan solamente algunos ejemplares en las librerías. Por esa razón y ante los pedidos que hemos recibido, decidimos reimprimir estas tres obras; esperamos estén en la calle y en las ferias a partir de este mes.

Queridos lectores, sigan ahí.

ELLA Y EL OMBÚ

Este texto pertenece al libro *Mujeres del Verano* de Ana María Martínez publicado por Ana Editorial

(Para Silvia pensando en Mariela)

Desde el fondo de los tiempos, desde aquellos milnovecientosiempre, estaba el Ombú con su grieta y Ella.

El mismísimo Ombú que cobijara a las tres gurisas en la siesta, que amparara con su sombra enorme las audacias de esas “cur-sientas”: los primeros cigarrillos, el muchachito rubio de la otra esquina, pasando la alcantarilla que las hacía soñar, los gritos de la Vieja, el rock nacional sonando en la radio...

El mismo Ombú que antes de Ellas sintió como sus carnes se abrían y ardían partidas por un rayo en una Tormenta de veranos perdidos.

El mismísimo Ombú que supo que esa herida no dolería porque más que herida era vientre abierto para guardar secretos y las tres gurisas y el tiempo y el viento en crecida.

Ella tiene cincuenta y tres años. Se ve en su cara todo un desierto surcado de alegrías y llantos.



MadreSelva
CASA DE ARTE

UN ESPACIO DONDE EL TIEMPO ES
TU MEJOR AMIGO.
DONDE LOS COLORES TE INVITAN
A JUGAR. DONDE EL AZAHAR
FORMA PARTE DE TU EXISTENCIA.
Y DONDE EXISTIMOS SIENDO UNA
GRAN RED DE AMIG@S.

📍 José Rodó 663 - Esq. Casacuberta

☎️ 0343 - 154156935

MadreSelva Taller de Arte



¿Desaliñada? Siempre lo fue.

¿En patas? Descalza nació y así permaneció.

¿Con los pelos enrulados y enmarañados? Desde que no tuvo necesidad de estirarlos en trenza, así los prefirió.

Y está allí, en el mismo lugar adonde hace siglos compartió carcajadas y la primera pitada de un cigarrillo.

Y, si bien acunó Vida entre sus brazos durante años, ahora está firmemente aferrada a una cajita de madera que guarda para abrir y esparcir los secretos de esa niñez perdida cuando el viento y el tiempo estén en crecida...

Ella está en el agujero negro que dejara un antiguo rayo en las entrañas del Ombú.

Ella está y piensa en la otra, la que no está, la asesinada, la más fuerte, la más joven, la más sufrida de las tres. Sacude la cajita de madera y un sonido suave de aire, penas y cenizas, se escucha.

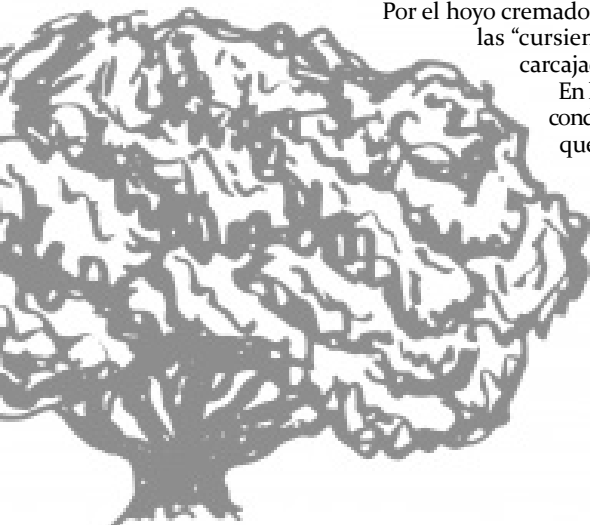
Ella piensa: "A nosotras no nos matan nuestros hijos. Nosotras matamos por nuestros hijos.

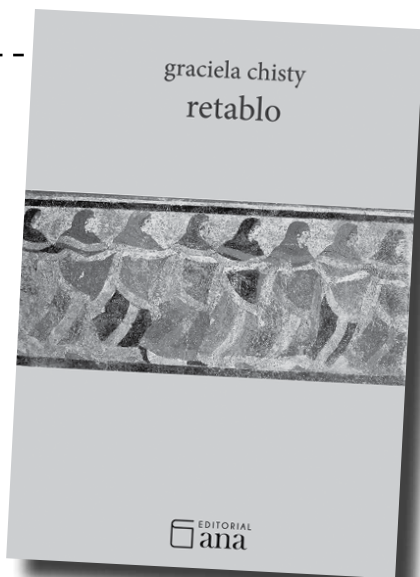
A nosotras nos mata el cáncer, el glifosato, las malas praxis, la pistola de un malandra o un milico, la corrupción, algún hombre que decía amarnos..."

El Ombú lo sabe. Siempre lo supo.

Por el hoyo cremado vuelven a asomar las "cursientas" y a sonar sus carcajadas.

En la cajita que Ella esconde dentro del Ombú que ya no está, lleva guardada la Memoria...





Este texto aparece en las solapas de **retablo** de Graciela Chisty:

Así, poner título a una colección de poemas, que es un gesto clausurador, es desconocer la naturaleza antiescrituraria y antilibresca de la poesía. Habría que regresar a la costumbre decimonónica de poner en las carátulas de los libros de poesía la palabra «Poemas» y en los de cuentos la palabra «Cuentos» o «Relatos».

Porque los poetas y los cuentistas no son escritores, aunque creen que lo son. Sobre todo la poesía, con su apego a la repetición y a la memorización, manifiesta su aversión hacia el libro. Su persistencia en nuestra cultura puede verse como la señal de que el individuo se resiste a prescindir de su propio aliento. Los libros, con su portentosa artificialidad, con su tratamiento espiritual intensivo, han atenuado nuestro aliento hasta lo inverosímil. Los renglones de la prosa, metódicamente alineados, proponen una respiración artificial; en cambio, los versos de la poesía, que se resisten a convertirse en renglones, alientan nuestra respiración perdida.

Fabio Morábito, en *El idioma materno*

CRÓNICA VILLERA

Una poesía de Belén Rosembrock.

El barrio y toda esa belleza que guarda.
El Balvi, el Humito, La Floresta: el barrio.
Todos esos nombres te suenan a vos.
Son tu marca, tu lugar: el barrio.
Leyendas urbanas. Leyendas de duendes
Y de almas en pena.

Los lapachos en flor,
que hace tiempo no renacen.
Las Tipas que levantan túneles de sombras
en la República de Siria.
Y la virgencita de Guadalupe,
que no se cansa de rezar por su gente.

El volca, el rebusque, el acopio.
Pedazos de cristales que caen como la lluvia del cielo.
en las manos cansadas.
Pedazos de cristales que son como diamantes,
cuando sirven para darle de comer
a esas bocas con hambre.
El barrio.

La brisa y el humo que cada día te quita un poco más de vida,
Vida que se pierde en los suspiros de la gente.
El golpe efímero del galope.
Golpe que muere en el eco de la mañana silenciosa.
El carro que se deja tirar y no descansa.

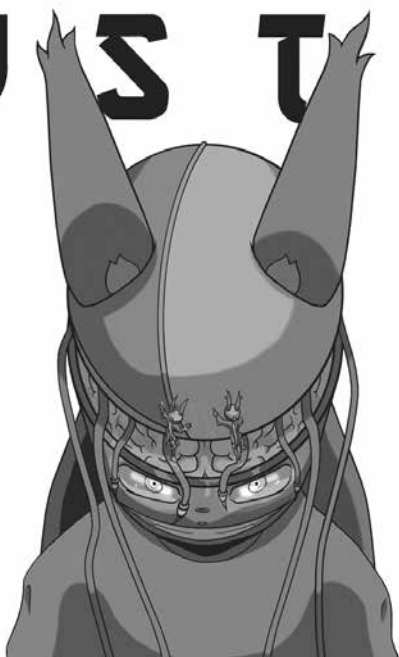
Los pies descalzos de los pibes
que se caminaron cada rincón del pasillo y
de la villa.
Sus dedos cirujas pidiendo un poco de pan.
El cielo desteñido por la tristeza.
La barranca, el río, el sol de los pobres.



La solidaridad entre los que no tiene tanto.
La olla popular, la copa de leche.
Porque donde comen dos, comen veinte.
Vos, yo, los pibes, nosotros, ellos: el barrio.

La lluvia con olor a rejunte
para lavar las tristezas.
Los sueños que quedaron
en esa pila de cartones.
Las frustraciones que pasean en carro,
para olvidar que alguna vez pudieron ser.
Los pibes, el humo, el rebusque.
El barrio.

D S T R



**0
9
.
1
9**

ACCIONES GENEROSAS

Un cuento de Chini Balcaza

Entrada la noche, seguí caminando por esas rutas polvorientas de nuestro norte argentino. Tenía ciertos temores de llegar hasta esos lugares inhóspitos y fríos por momentos. Me dejé llevar por una luz tenue que brillaba a lo lejos. Tuve dudas al no saber qué reacción tendría esa gente si me acercaba hasta allí. Vi, con sorpresa, que se trataba de varias luces, que al estar lejos parecían una sola. Observé con curiosidad el panorama y se trataba de muchas casas muy humildes. Se veía desde las ventanas, personas acostadas. Se destacaba la limpieza y el buen gusto a pesar de la simpleza del lugar. Me di cuenta que se trataba de un especie de Hospital u Hostería en donde se le brindaba servicios a los vecinos con problemas físicos u espirituales. Muy pensativa me quedé mirando. Seguí caminando y encontré un anciano que venía hacia mí. Con una leve sonrisa me preguntó si necesitaba los servicios de don Mario. Le pregunté quién era ese señor, y me contestó: ¿Cómo, no lo conoce? Es quien nos soluciona los problemas y nos cura en este caserío. Le dije que le agradecía pero solo era un caminante. Recorrí el poblado y percibí que la gente sentía algo especial por ese señor que para mí era una incógnita. Pregunté dónde lo podría encontrar y me dijeron al final del camino angosto en su pequeña casa. Sí, en realidad era la más pequeña y humilde del poblado. Tenía curiosidad y llegué hasta él. Estaba sentado sobre unas maderas apiladas, como mirando al infinito. Lo saludé pero ni siquiera movió su mano. Me acerqué y le hablé. Me dijo: ¿Cuál es su problema? En lo que pueda lo ayudaré. Pase por favor. En ese momento reaccioné y me di cuenta que se trataba de una persona no vidente... El médico del caserío, quien con tan poco hacía tanto para esa gente carente de todo; pero no de calor humano. Se veía un Hospital muy humilde, pero notándose la calidez del servicio que desempeñaban. Me acerqué y salió una señorita vestida con un guardapolvo marrón. En el interior se veían muebles, vitrinas con remedios, tensiómetros y otros aparatos que no conocía por ser muy antiguos. Diciéndome amablemente: Si usted necesita algo, no hay problema, lo ayudaremos. Era la enfermera del doctor Mario. También me ofreció una cama para descansar. Le agradecí y me



quedé observando y reconociendo lo que se puede lograr con tan poco pero con mucho empeño, dedicación y amor. Un médico carente de todo, hasta de la luz de sus ojos, pero a pesar de eso, en ellos se percibía la grandeza de su corazón.

PERTENENCIA

Un cuento de Esy Santana

A la verita de la barranca, casi asomando el ojo al río Grande. Hundiendo las ruedas del carro en barroas calles.

Cruza la plaza de los árboles nuevos, que se harán gigantes, El Quito con su Pichona panzona.

La lleva a que Juanita la ayude a parir. Son las primeras cuatro horas de un día cuatro, de un año que cae del almanaque, suma once, lo que anuncia buen augurio.

La luna nueva muestra un agujero negro, por allí se filtra la luz finísima de un inesperado fruto de amor, que cae de bruces sobre la áspera toalla blanca. Vibra fuerte, el llanto le expande pulmones, corazón y boca, así fue que la sonrisa le quedó forjada por siempre.

Se reafirma que la recién nacida se la llamara, protegida de Dios. ESILDA

La esencial inquietud de su carácter, la llevó a disfrutar cada expresión de vida tan natural como ella misma. “Media ida me salió mi niña”, decía su madre cuando la encontraba boquiabierta mirando el cielo azul, girando el cuerpo entero siguiendo el paso de los pájaros, caía patas para arriba y reía. Chocan las aguas del Río en sus piernas flacas y en las rocas calizas, que a veces la lastiman. Descubre guiños de sol en la arena y lo siente hamacarse en su piel trigueña y encandilar sus ojos claros.

Llena los bolsillos de piedras semipreciosas para jugar a la payanca y cucharas del río para poner yerba al mate de su padre. Hace hoyos en la arena con un palo de árbol caído, para llegar a China, dice.

Vuela en la hamaca, cada vez más alto para tocar el aire azul, media mareada de tanto éter, baja y gira, y gira en el medio mundo, tira la cabeza para atrás rosando sus cabellos en la tierra, y ve todo al revés. Así aprendió que la vida es un parque de diversiones,

donde a veces los payasos lloran.

Y justo cuando comenzaba a descubrir, como enamorar a un muchacho, la llevaron de allí, de ese lugar donde tomó un sentido su humanidad. Cree que si equivoca caminos, siempre puede ponerse a ver el mundo al revés, y recuperarse mil veces del desvalor.

Camina lento por el mundo, haciendo amistades. Sabe que una luna nueva la llevara de vuelta, por eso la honra con rituales y negocia un nuevo ciclo, demora el regreso por el mismo agujero oscuro, donde hay luz que no encandila y aroma a flores

Por ahora gira y gira y cada tanto vuelve donde el destino providencial trajo en 1889 a sus abuelos paternos desde la Andalucía Española y La Dordogne Francesa. Santana Martín. Cancros Lalloani. Vuelve donde pertenece a su amada Villa Hernandarias.

POESÍA

De Araceli Gregorutti

La miro, me mira
le hablo, me escucha.

Siento sus miedos,
creo en sus sueños,
entiendo su lucha.

Quiero liberarla, cortar sus cadenas,
decirle que puede y lograr que lo crea,
curar sus heridas, hacer que no duelan.

Quiero quererla y quiero que me quiera.

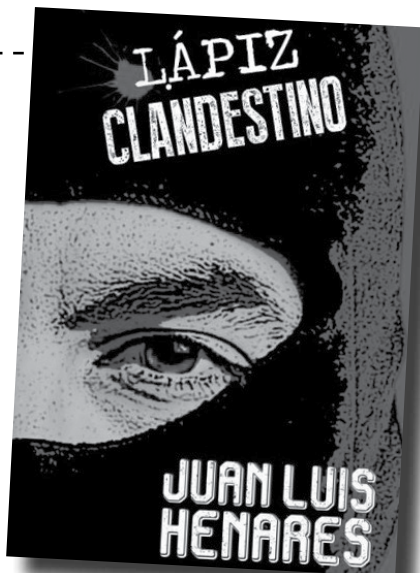
Admirar sus virtudes,
amar sus defectos,
respetar sus ideas.

Que no se reprima,
que se muestre como es,
que se sienta libre de querer,
sin importar a quien.

Quiero abrazarla y que se sienta segura.

No quiero temores, no quiero complejos.

Quiero poder enamorarme
de quien veo en el espejo.



Existe un mundo ideal, con modernos edificios, coches último modelo, opulentas fiestas e inolvidables viajes alrededor del planeta; en él los escritores crean bellas poesías sobre el amor y lo hermosa que es la vida, escritas en sus confortables mansiones desde un amplio ventanal con vista a un parque lleno de árboles, donde se percibe el olor de las flores y el canto de los pájaros.

Pero también existe otro mundo en el cual habitan la marginación, la desigualdad y la pobreza; con casas en villas miseria o barrios populares, coches destartalados o carros tirados por caballos, sin fiestas y en donde solo hay viajes que llevan al trabajo. Un mundo donde las personas pelean por sobrevivir, por conseguir unos pocos pesos que les permitan alimentarse y llegar al día siguiente.

Desde este último lugar está escrito este libro: lejos de los ámbitos literarios, sin un peso en los bolsillos, en los viajes en tren o colectivo, en las caminatas por las calles de la ciudad.

Un libro escrito por un lápiz clandestino.

ACERCA DEL AUTOR

Juan Luis Henares vive en Colonia Avellaneda, es profesor y da clases en una escuela nocturna de la zona. De los veintidós cuentos que forman parte de *Lápiz clandestino*, diez fueron premiados en distintos concursos de España, México y Argentina.



www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com



Cuyas y San Pérez, Paraná, Entre Ríos
Teléfonos 3434595738/3434283270
Facebook: Aliso Imprenta



Ana Editorial es una idea de
Pablo Felizia y Nicolás Tavella
Teléfono: 3434595738/3415810734
Facebook Ana Editorial
www.anaeditorial.com.ar



CULTURA ENCENDIDA

VACACIONES DE INVIERNO
2019

> VIEJA USINA (GREGORIA MATORRAS 861)

Kermés de juegos y recitales de bandas infantiles

Puestos lúdicos, expresivos y culturales /

Talleres artísticos y juegos cooperativos

Jueves, viernes sábado y domingos

A PARTIR DE LAS 16 HS

> CASA DE LA CULTURA (CARBÓ Y 9 DE JULIO)

Casa Tomada por Payasos

Orquestina de payasas / Teatro de payasos

Lunes, martes y Miércoles

A PARTIR DE LAS 15 HS

ENTRADA LIBRE Y GRATUITA